



# PsicoResúmenes

[www.psicoresumenes.com](http://www.psicoresumenes.com)

Resumen de Fernández, A. M. (2007). Los imaginarios sociales y la producción de sentido.

## En la web encontrarás:



Bibliografía



Evaluaciones



Resúmenes



Tutorías

## Accedé a:

- Clases particulares de varias materias.
- Un tutor para ayudarte a planificar tus semestres.
- Un tutor que te corrija tus trabajos de facultad.



@PsicoResúmenes



@Psico.Resúmenes



**Resumen de Fernández, A. M. (2007). Los imaginarios sociales y la producción de sentido. En: Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires: Colección Sin Fronteras.**

## **Los imaginarios sociales**

La teorización de este campo de problemas fue inaugurada por Cornelius Castoriadis, quien acuñó este término en 1964.

La noción de imaginario social alude al “conjunto de significaciones por las cuales un colectivo (grupo, institución, sociedad) se instituye como tal; para que como tal advenga, al mismo tiempo que construye los modos de sus relaciones sociales-materiales y delimita sus formas contractuales, instituye también sus universos de sentido. Las significaciones sociales, en tanto producciones de sentido, en su propio movimiento de producción inventan (imaginan) el mundo en que se despliegan.

Lo imaginario remite no como “imagen de”, sino como *capacidad imaginante*, como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, imágenes, es decir, producción de significaciones colectivas. Es siempre simbólico y refiere a la capacidad de inventar-imaginar significaciones, constituyéndose en el modo de ser de lo histórico social.

Lo imaginario al referir a la capacidad imaginante, a la capacidad de inventar lo nuevo, tiene para Castoriadis dos vertientes:

1. **histórico-social:** los imaginarios sociales instituyentes o imaginario radical
2. **psíquica:** la imaginación radical, la psique

Con respecto a los imaginarios sociales en tanto dimension histórico-social, Castoriadis distingue entre:

- **Imaginario social efectivo (instituido):** a este pertenecerían aquellos conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido; en esta dimensión los universos de significaciones operan como organizadores de sentido de los actos humanos estableciendo líneas de demarcación de lo lícito y lo ilícito, de lo permitido y lo prohibido, de lo bello y lo feo, etc. El imaginario efectivo es lo que mantiene unida a una sociedad, haciendo posible su continuidad y grados de cohesión.
- **Imaginario social radical (instituyente):** para que una institución, un grupo, se conforme como colectivo no solo es necesario que construya sus relaciones tanto materiales como sociales y defina sus formas contractuales sino que - al mismo tiempo- debe instituir sus significaciones imaginarias, es importante, entonces, poner en consideración que lo histórico-social no crea o inventa de una sola vez y para siempre significaciones imaginarias; el desorden social se despliega cuando aparecen nuevos organizadores de sentido. **Esos nuevos organizadores de sentido y las prácticas sociales que le son inherentes refieren a lo imaginario social no instituido, radical, instituyente, que permite la irrupción de nuevos organizadores de sentido.**

Su capacidad de conservar lo instituido pero también su potencialidad instituyente de transformación -ya que establece líneas de fuga de los disciplinamientos sociales- sitúa la

dimensión de la producción de significaciones colectivas como una temática inseparable del problema del poder o, dicho de otra manera, establece la relación entre imaginarios sociales, subjetividad y producción de transformaciones sociales e instala la dimensión del poder en el centro mismo de la producción de subjetividad.

Una de las características más profundas de lo simbólico es su relativa indeterminación. La urdimbre inmensamente compleja de significaciones orienta y dirige toda la vida de los individuos concretos que corporalmente constituyen una sociedad. Dios, dioses, ciudadanos, nación, Estado, dinero, hombre, mujer, etc, hoy son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser. Estas significaciones son *imaginarias* porque están dadas por creación o invención, es decir, no corresponden a elementos estrictamente reales, y son sociales porque solo existen siendo objeto de participación de un ente colectivo o anónimo.

Las significaciones imaginarias operan en lo implícito -es decir, no son explícitas para la sociedad que las instituye- y establecen el modo de ser de las cosas, los valores, los individuos. Las significaciones no son aquello que los individuos se representan consciente o inconscientemente, ni lo que piensan; son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son producidos como individuos sociales con capacidad para participar en el hacer y en el representar-decir social, y en tal sentido pueden representar, accionar y pensar de manera compatible y coherente aun en el conflicto.

Una sociedad es también un sistema de interpretación del mundo, de construcción, de creación, invención de su propio mundo. Según Castoriadis, una sociedad inventa significaciones.

Estas producciones de sentido, de sentido organizador, no están ahí para representar otra cosa, sino que estos esquemas organizadores son condición de representatividad de aquello que esa sociedad puede darse. Aquello que mantiene unida a una sociedad es su institución. En otras palabras, el proceso por el cual la sociedad se instituye como totalidad, la institución de normas, valores y lenguaje, no son solo herramientas o procedimientos para hacer frente a las cosas, sino más bien son los instrumentos para hacer las cosas; en particular para "hacer individuos". De conformidad con sus formas, la institución produce individuos, quienes, a su vez, están en condiciones de reproducir la institución de la sociedad. En tal sentido, la institución de la sociedad está hecha de múltiples instituciones particulares que, funcionando en coherencia, hacen que, aun en crisis, una sociedad sea esa misma sociedad.

### **Lo instituido y su autoalteración: las significaciones imaginarias centrales**

Castoriadis distingue 2 tipos de significaciones imaginarias sociales:

- **Las centrales:** creadoras de ideas organizadoras
- **Segundas o derivadas**

La emergencia de una significación central reorganiza, redetermina, reforma, resuelve una multitud de significaciones sociales ya disponibles, a las que altera. Se dan justamente con y no pueden darse sin transformaciones de las actividades y de los valores de la sociedad en cuestión como tampoco sin transformaciones en los individuos y objetos sociales.

Más allá de las argumentaciones que instituye, la institución de una significación central siempre opera en lo implícito. Esto es válido para todas las significaciones sociales centrales, se trate de la familia, la ley, el Estado, etc.

Las significaciones centrales no son significaciones de algo ni agregadas o referidas a algo. Son ellas las que dan existencia a una sociedad determinada, a la coparticipación de objetos, actos, individuos. No tienen “referente” sino que instituyen un modo de ser de las cosas y los individuos referidos a ellas. En tanto tales no son necesariamente explícitas para la sociedad que las instituye, por ello mismo condicionan y orientan el hacer y el representar sociales, en y por los cuales ellas continúan alterandose.

Las significaciones sociales son condición de lo representable y frecuentemente de lo practicable. Por tal motivo para Castoriadis toda “exploración” de lo social a partir de lo individual, toda reducción de la sociedad a alguna psicología, lleva a un callejón sin salida.

La institución de una sociedad es en cada momento institución de significaciones imaginarias sociales y la sociedad, sea como instituyente o como instituida, es intrínsecamente historia-temporalidad, es decir, autoalteración.

La sociedad instituida no se opone a la instituyente como un producto muerto a una actividad, sino que representa la fijeza-estabilidad relativa y transitoria de las formas-figuras instituidas en y por las cuales la imaginación radical puede ser y darse existencia como histórico-social.

Una sociedad es siempre autoalteración perpetua en un juego inacabado entre sus formas-figuras relativamente fijas y estables y el estallido de estas que serán posición-invencción de otras formas-figuras.

### **En el grupo**

Si bien en todo recorte social, por ejemplo un pequeño grupo un un grupo amplio, *laten* en diferentes intensidades diversos núcleos de significaciones que caracterizan el momento sociohistórico en que se despliegan sus prácticas, operan también en latencia las significaciones imaginarias que dan sentido a las instituciones donde estan inscriptos. En las instancias institucionales se reactualiza la tensión instituido-instituyente tanto en su dimensión reproductiva como transformadora.

Un grupo no solo es tributario de las producciones de significación más generales que la sociedad instituye. En un imaginario grupal las figuras y las formas que ese número numerable de personas inventa a lo largo de su historia común dan cuenta de sus razones de ser como colectivo; aquí adquieren toda su potencia las improntas de los atravesamientos institucionales y sociohistoricos tanto como los atravesamientos identificatorios y deseantes, propios de su singularidad grupal.

Es decir que en la producción de significaciones de un pequeño grupo se hallan presentes como un verdadero anudamiento líneas de significación propias y específicas de ese grupo, atravesadas por la dimensión institucional y sociohistórica.

Desde esta perspectiva habrá que incluir en la indagación el movimiento por el cual un agrupamiento deviene grupo, es decir, los momentos en los que un grupo instituye sus creencias y consolida sus mitos; podría decirse que un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus significaciones imaginarias.

La importancia de operar en el campo grupal con la noción de significaciones imaginarias es, al menos, doble, ya que:

- Permite ejemplificar sobre el abordaje de criterios multireferenciales (los criterios unidisciplinarios se han vuelto reductivos para pensar lo grupal), lo cual hace necesarios nuevos requisitos metodológicos, y que muchas de las certezas constituidas al interior de un campo unidisciplinario entren en interrogación.
- Permite pensar de otro modo la relación entre lo subjetivo y lo social, de manera que no queden de entrada en territorios separados que luego se vuelven muy difíciles de articular. En este sentido, la incorporación de esta noción tiene una importancia estratégica en la confrontación con un modo de pensar la subjetividad como interioridad psicológica.

La indagación de los imaginarios sociales es inseparable de la indagación de las prácticas que motorizan o de las que son tributarios, sea que sus articulaciones presenten armonías, discrepancias o ambas cuestiones a la vez. Imaginarios y prácticas son dos de las instancias que intervienen en los dispositivos históricos, institucionales, comunitarios, de producción de subjetividad.

### **¿Cuál es la importancia estratégica de la noción de imaginario social para la construcción de un campo de problemas de la subjetividad?**

Su importancia radica en la pertinencia que tiene como herramienta de trabajo en la “construcción de una idea de subjetividad histórica y no esencial, en proceso de devenir y no como entidad sustancialista, instituyéndose en la diversidad de sus lazos sociales y no pensada desde categorías de un sujeto solipsista”.

Ya no se podrá pensar “lo social” como el todo social objetivado ni “el sujeto” psíquico construido básicamente en el solo juego de sus identificaciones tempranas. Como noción provoca al desdisciplinamiento disciplinario, a construir una apuesta que ponga en fuerte incomodidad los binarismos de individuos y sociedades. ¿Cómo sostener adentro y afueras, interioridades psicológicas y exterioridades sociales, cuando pueden considerarse las instituciones fundando, inventando cuerpos, prácticas y subjetividades? ¿Cómo pensar “la sociedad” como todo social si en su permanente autoalteración nunca se produce como totalidad?

### **Los sentidos encarnados: un real más real que lo real**

Lo social-histórico es lo colectivo anónimo, lo humano impersonal que llena una formación social dada, pero que también la engloba, que ciñe cada sociedad entre las demás y las inscribe a todas en una continuidad en la que de alguna manera están presentes los que ya no son, los que quedan fuera e incluso los que están por nacer. Es, por un lado, unas estructuras dadas, unas instituciones y unas obras, “materializadas”, sean materiales o no; y, por otro lado, lo que estructura, instituye, materializa. En una palabra, es la unión y la

tensión de la sociedad instituyente y la sociedad instituida, de la historia hecha y de la historia que se hace.

Las relaciones individuo-sociedad no pueden ser consideradas relaciones de dependencia o relaciones de influencia, sino como relaciones de inherencia. Esta relación de inherencia, evidente y al mismo tiempo oscura, supera indefinidamente nuestra aprehensión de la misma. Desde esta perspectiva se vuelve reductivo todo intento de cercarla, reducirla, explicarla desde enunciados de leyes históricas, del mismo modo como nuestra corporeidad no puede reducirse a leyes biológicas, o un sueño no puede agotarse en sus interpretaciones posibles cualesquiera sean las legalidades puestas en juego para pensar lo inconsciente.

**¿Como en determinados momentos históricos se produce la autoalteración del social-histórico, transformándose prácticas y/o imaginarios que parecían inmutables o naturales?**

La dimensión de la subjetividad se torna acá decisiva. Dimensión subjetiva que no podrá ya pensarse desde un sujeto de mera interioridad psicológica.

Si bien lo social-histórico no puede pensarse fuera de las sinergias de lo instituido y lo instituyente que conforman las instituciones que lo componen, aquí también se presentifica ese *algo más* que establecerá la distancia entre los movimientos instituyentes de una sociedad y lo que está instituido.

Con respecto al *lenguaje*, en el que puedo decirlo todo y no cualquier cosa, en el cual estoy a la vez determinado y libre, Castoriadis hace una distinción significativa al considerar que el lapsus y el delirio no son posibles más que en el lenguaje pero no son el lenguaje.

Con respecto al *problema del sentido*, afirma que es imposible sostener que el sentido resulta de la combinación de los signos. Considera, por el contrario, que la combinación de los signos resulta del sentido ya que el mundo está hecho de gente que interpreta el discurso de los demás; para que los signos existan, primero es necesario que las personas hayan hablado. Pero hablar es ya elegir signos, dudar, rectificarse, rectificar los signos ya elegidos, en función de un sentido. Insiste en que un sentido jamás puede ser dado independientemente de todo signo, pero a su vez es distinto de la oposición de los signos y no está forzosamente vinculado a una estructura signifiante particular. Es *algo más* que oposición de signos en una estructura.

Castoriadis establece una fuerte demarcación cuando plantea que considera el sentido como “resultado” de la diferencia de signos es transformar las condiciones necesarias de la lectura de la historia en condiciones suficientes de su existencia. Sin duda, no hay historia sino del hecho de que los seres humanos comunican por un medio simbólico. Pero este simbolismo es él mismo inventado.

A su criterio, una de las consecuencias más fuertes de pensar el sentido como combinatoria de signos es que se elimina la cuestión histórica por excelencia: la génesis de sentido. Esto es, la producción de nuevos sistemas de significado y signifiante.

Por ejemplo, en el mundo antiguo el esclavo era visto como un *zoon vocale* (animal hablante). El esclavo imaginado de tal forma da cuenta de la producción colectiva y anónima de un universo de significaciones imaginarias por las cuales en un momento histórico específico es “natural” imaginar y accionar con/desde ese grupo de personas como si fueran animales hablantes. Pero esos imaginarios y sus prácticas no son autónomos sino que forman parte de los dispositivos de poder que objetivizan y subjetivizan tales significaciones.

Para que aquellos que se encuentran en situación de subordinación permanezcan en ella y para que tal relación de fuerzas pueda reproducirse a través de largos períodos históricos es necesaria la producción de modos de objetivación que argumenten y legitimen y modos de subjetivación que “naturalicen” su posición social desventajosa.

Las significaciones imaginarias sociales no existen al modo de una representación sino que son de otra naturaleza. No pueden ser captadas más que de modo derivado y oblicuo ya que dan cuenta de la distancia entre la vida de una sociedad y las explicaciones racionales-funcionales sobre ella que ella misma produce. Las significaciones imaginarias sociales -particularmente las significaciones centrales de una sociedad- no denotan nada y connotan prácticamente todo.

En el planteo de Castoriadis no puede pensarse la historia fuera de la imaginación productiva o creadora que él ha denominado como imaginación radical. Está se manifiesta tanto en el hacer histórico como en la constitución de sus universos de significación.

Hacer histórico y significaciones, como aspectos de lo imaginario social, se rigen por un cierto nivel de indeterminación y constituyen el mundo social. Este se encuentra articulado en función de redes de significaciones que existen -una vez inventadas- al modo de lo imaginario efectivo.

El papel de las significaciones es producir un modo particular de respuestas a interrogantes fundamentales de una colectividad en tanto cada sociedad debe definir su identidad, su mundo, sus relaciones con él y los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos. Sin universos de sentido frente a estas cuestiones no hay modo de constituir una sociedad.

No son preguntas ni respuestas **explícitas** sino que en el hacer de un colectivo en sus prácticas sociales y en sus prácticas de sí se producen estos “sentidos encarnados”, que vuelven inteligibles, coherentes y naturales para quienes lo componen: sus acciones, valoraciones, sistemas de prioridades, criterios éticos, estéticos, políticos, etc.